

Palabras contra papeles en Corralejo

El Encuentro Internacional de Improvisadores de Corralejo, que ayer celebró su sexta edición, volvió a convertirse en un acto de reivindicación de los vecinos a la propiedad de sus casas y una denuncia a la trama inmobiliaria que sufren

24-07-2011 VOTE ESTA NOTICIA 



0

Recomendar

A. C.

PUERTO DEL ROSARIO Los vecinos de Corralejo volvieron ayer a reivindicar la propiedad de sus viviendas del casco antiguo del pueblo, algunas de ellas con más de cien años de antigüedad y que han sido herederas de sus antepasados. Y también denunciaron la trama inmobiliaria que vienen sufriendo desde hace años que pretende arrebatarles sus casas. Y lo hicieron a través de la palabra y la música ayudados por verseadores costarricenses y canarios a lo largo del Encuentro Internacional de Improvisadores, que ayer celebró su sexta edición.



Imagen de los vecinos que asistieron al Encuentro de Improvisadores. A la derecha, algunos de los verseadores participantes. | GABRIEL FUSELLI

La palabra retomó toda su fuerza a través de puntos cubanos y versos. Primero, en el Muelle Chico, a mediodía; y por la noche, en la plaza Patricio Calero. Ambas convocatorias tuvieron una masiva asistencia, no sólo de vecinos de Corralejo, sino de otros llegados de varios puntos de la geografía majorera e incluso de personas de otras islas que se encuentran disfrutando sus vacaciones en la citada localidad turística.

MULTIMEDIA

 [Fotos de la noticia](#)

Valor

Los improvisadores de Costa Rica Isidoro Fernández, Roberto Silva, José Antonio Rivera Tony Mayepé y Carlos Martínez dejaron constancia durante su intervención del valor de la palabra frente a los documentos y papeles. También coincidieron en esta apreciación los improvisadores canarios, Eduardo Duque (Tenerife), Juan Luis Barrera y Carmelo Padrón (El Hierro) Yeray Rodríguez y David de León (Gran Canaria) y los majoreros Domingo Umpiérrez, Marcos Hormiga y Ayoze Cabrera.

El origen del conflicto inmobiliario de Corralejo arranca en 2001, cuando varias empresas compraron las casas de los vecinos amparándose en que no estaban registradas.